

JOSÉ MIGUEL BAÑOS BAÑOS (coord.), *Sintaxis del latín clásico*, Liceus, Madrid, 2009, 838 pp.

De la importancia e interés de esta obra da fe el hecho de que se trata de un manual universitario de sintaxis latina actualizado en español. No obstante, tampoco conocemos otro manual comprensivo desde la *Syntaxe Latine* de Christian Touratier en francés de 1994.

La sintaxis es, sin duda, el campo de la lingüística latina que más ha evolucionado en el siglo XX, gracias a los avances metodológicos, entre otros, primero, del estructuralismo y, en los últimos tiempos, del funcionalismo, que han contribuido de manera decisiva en su desarrollo. Estas dos escuelas se hallan representadas en español por dos obras muy relevantes: la *Introducción a la sintaxis estructural* de Lisardo Rubio, cuyos dos volúmenes datan de 1966 y 1976, respectivamente, y la *Sintaxis y Semántica del latín* de Harm Pinkster, traducción ampliada de 1995 de la edición inglesa de 1990. Estas dos novedosas y originales obras han ejercido gran influencia en la investigación, y la primera de ellas, al menos en España, también en la enseñanza, pero no eran (ni pretendían serlo) manuales de sintaxis orientados a la docencia universitaria. Y es precisamente esta orientación la que, en 2004, guió la elaboración de un manual de sintaxis cuyos temas, cada uno desde el momento de su confección, estarían accesibles en el portal de Humanidades *Liceus* (<http://www.liceus.com/>) y cuyos autores son profesores universitarios que, además, forman parte de un sólido y prestigioso grupo de investigación sobre sintaxis de las lenguas clásicas: Olga Álvarez Huerta (Universidad de Oviedo), Concepción Cabrillana Leal (Universidad de Santiago de Compostela), Antonio López Fonseca y Cristina Martín Puente (Universidad Complutense), Agustín Ramos Guerreira y Eusebia Tarrío Ruiz (Universidad de Salamanca), y M^a. Esperanza Torrego Salcedo y Jesús de la Villa Polo (Universidad Autónoma de Madrid), todos ellos coordinados por José Miguel Baños Baños (Universidad Complutense).

El volumen ahora publicado contiene veinticinco temas, e incluye, además, bibliografía final, índice de materias e índice de pasajes citados.

Abren el manual dos temas de introducción: “Contenido de la sintaxis latina. Evolución y métodos de análisis” y “La oración independiente: concepto, estructura, constituyentes y niveles. Tipos”. Seguidamente, los Temas 3 al 12 tratan las categorías del nombre: el género y el número, cada uno de los casos, las preposiciones, los pronombres, los adjetivos, y los adverbios y partículas. Los Temas 13 al 16 se dedican a las categorías del verbo: persona, número, voz, tiempo, aspecto, modo y modalidad y formas nominales. La oración compleja abarca los Temas 17 al 22: la coordinación y subordinación completiva, relativa, temporal y causal, final y consecutiva, y condicional y concesiva. Por último, el Tema 23 trata el orden de palabras, el 24 la *consecutio temporum* y la atracción modal y el Tema 25 el discurso indirecto.

En lo que respecta a la estructura de la *Sintaxis*, prima el criterio formal, excepto en el caso de la subordinación oracional, en que se ha preferido el semántico. En los temas concretos, las descripciones de la gramática histórica, convenientemente citada, se completan con la investigación más reciente, que a su vez se recoge en la bibliografía, específica para cada tema, y que da prueba del importante esfuerzo crítico realizado por los autores.

Como el propio título de la obra indica, se trata de una sintaxis del latín clásico, no obstante, cuando resulta pertinente se ofrecen datos diacrónicos interesantes desde el indoeuropeo hasta las lenguas romances. Es importante resaltar la abundancia de textos que ejemplifican y apoyan los diversos análisis, y que se presentan traducidos, lo que favorece su acceso también a los no especialistas. Muchos proceden de los manuales clásicos, pero otros muchos son originales y se han buscado con el objetivo de ilustrar o comparar mejor diversas construcciones.

La orientación metodológica que sigue el manual es sobre todo la del funcionalismo holandés, cuya figura más prominente es el antes citado Harm Pinkster. Esta corriente, como es sabido, deriva en último término del estructuralismo, aunque no exclusivamente, y ha dominado la investigación en sintaxis latina en los últimos años. Esto se refleja en los temas, entre otros aspectos, en que, partiendo del concepto de función, se distinguen los ámbitos de la semántica, de la

sintaxis y de la pragmática. Asimismo, en el análisis de los constituyentes de la oración, se tiene en cuenta su posición como argumentos o satélites del núcleo predicativo. También se hallan aportaciones de la más reciente lingüística cognitiva muy útiles para el estudio de la sintaxis, como por ejemplo las nociones de prototipicidad o iconicidad. Todos estos conceptos se definen y explican en los dos primeros temas de introducción, que por ello resultan, no sólo necesarios, sino también muy valiosos: el primero es un verdadero estado de la cuestión que delimita, por un lado, el ámbito de estudio de la sintaxis, que se ha ampliado considerablemente al dar cabida a los componentes semántico y pragmático de la lengua; por otro lado, revisa los avances y limitaciones de todas las escuelas que, desde la gramática histórica, se han ocupado de la sintaxis latina. El tema segundo se ocupa más específicamente de la estructura de la oración y sus niveles de análisis, y presenta los conceptos básicos sobre los que se fundamenta la orientación de esta obra.

La principal virtud de este trabajo es, sin duda, su exhaustividad, como corresponde a un manual universitario: por una parte, recoge la descripción de la gramática histórica, cuyo conocimiento, en la tradición de nuestros estudios, es obligatorio por ser la “lengua común” de la filología e incluso la única que manejan muchos profesores universitarios, reticentes a acercarse a las corrientes más modernas. En este sentido, se percibe el interés por despojar las aportaciones de la investigación más reciente de toda discusión teórica que interfiera en el análisis, y por centrarse en los conceptos más importantes o más eficaces para explicar adecuadamente el funcionamiento de la lengua. El resultado es una descripción del latín que, partiendo de la “lengua común” de la filología, la corrige, desarrolla y completa y que incluso, en algunas ocasiones, plantea aspectos susceptibles de investigación posterior.

Así, por citar algunos ejemplos representativos, en el tratamiento de los casos y las preposiciones, en la propia descripción de sus funciones sintácticas, semánticas y pragmáticas, se perciben los avances en los dos últimos ámbitos citados: en el caso de las funciones pragmáticas, porque no se habían reconocido ni tratado de manera sistemática hasta ahora, y en el caso de las semánticas,

porque se ha realizado un considerable esfuerzo de delimitación y síntesis, como demuestran, por ejemplo, los Temas 8 y 11, dedicados al Ablativo y las Preposiciones respectivamente.

En cuanto a las categorías del verbo, también se observan novedosas aportaciones en el análisis de la Voz (Tema 13), el Aspecto (Tema 14), con la necesidad de considerar las interferencias del Aspecto Léxico con el tiempo verbal, o el Modo (Tema 15), con la incorporación de los distintos tipos de modalidades (epistémica, deóntica, etc.) a la descripción.

Asimismo, el tratamiento de las diversas clases de subordinadas se ve enriquecido por la distinción de funciones antes citada, la delimitación de sus rasgos semánticos característicos, o de su clasificación pormenorizada en virtud de ellos.

Por último, aunque todos los temas suponen, en cierto modo, estados de la cuestión, cabe citar el Tema 23, que trata el Orden de palabras, y que recoge gran abundancia de datos y todas las perspectivas de análisis que se han aplicado a este controvertido aspecto.

Quizá la única crítica que se podría realizar, y que deriva del hecho de que estos temas han sido elaborados por distintos autores, es la existencia de cierta falta de unidad, no sólo en la redacción, como es lógico, sino a veces incluso en el tratamiento de temas del mismo ámbito. Por ejemplo, no todos los temas detallan las funciones sintácticas, semánticas y pragmáticas de los casos con la misma eficacia. También existen ciertas oscilaciones a la hora de nombrar las funciones, que podrían haberse evitado en aras de lograr mayor unidad. Por ejemplo, la función sintáctica de Objeto se denomina también “Objeto Directo”, o la misma función semántica se denomina Origen y Procedencia en temas distintos. Por cierto, al igual que las funciones semánticas se recogen en un cuadro en el Tema 2, y al tratar el Nominativo en el Tema 3 se exponen las cuatro funciones pragmáticas, no hubiera estado de más hacer una relación pormenorizada de las funciones sintácticas, lo que resultaría útil para los alumnos a la hora de hacer análisis. Por poner un ejemplo, en el Tema 2, cuando se habla de los argumentos de los verbos, no se hace mención alguna del Objeto Indirecto, aunque esta función se trata exhaustivamente en el Tema 7, dedicado al Dativo.

De todos modos, estos detalles no empañan en absoluto el gran valor e interés de una obra que consigue plenamente su objetivo de ser un manual universitario actualizado de sintaxis latina, comple-

to, riguroso y que sin duda deberá tenerse en cuenta a partir de ahora en la docencia de esta materia.

María José ROCA ALAMÁ

